

ANTIOQUIA

cómovamos
LAB



Retos de

Antioquia 2025

RETOS ANTIOQUIA - 2025

Durante el 2024, Antioquia Cómo Vamos tuvo un liderazgo importante en términos de agenda pública e incidencia, posicionando temas como el control territorial por parte de los grupos armados en el departamento, temas asociados a la migración, la inseguridad alimentaria y a la autonomía económica de las mujeres. De esta manera, fuimos insumo clave para la construcción del Plan de Desarrollo Departamental. Para 2025, de cara al segundo año del actual periodo de gobierno, desde el programa se realizará el seguimiento al avance de los problemas públicos identificados a partir del análisis de calidad de vida de Antioquia, los cuales se exponen en este documento.

1. Deficiencias educativas y laborales por fuera del Valle de Aburrá

La gran apuesta de desarrollo del departamento está basada en la ejecución de grandes obras de infraestructura, el Túnel del Toyo, Puerto Antioquia, la finalización de las 4G y la ampliación del Túnel de Oriente, son esos grandes proyectos que prometen impulsar el crecimiento económico de la región a partir la mayor interconexión, el crecimiento del comercio, la generación de nuevos empleos y la atracción de nuevas empresas. Sin embargo, para que estos beneficios sean bien aprovechados es necesario fortalecer el capital humano del departamento.

Actualmente, los indicadores laborales y educativos de Antioquia reflejan que por fuera del Valle de Aburrá el mercado laboral es precario, y que el sistema educativo aún no recupera el nivel de asistencia que se tenía antes de pandemia y unas trayectorias educativas exitosas. Si las deficiencias de estos sectores no se atienden con acciones contundentes será difícil lograr el desarrollo futuro que se espera en las subregiones.

1.1. Baja participación laboral por fuera del Valle de Aburrá:

Uno de los motores para impulsar el desarrollo y la prosperidad de los territorios, es la existencia de una oferta laboral suficiente y que responda a las necesidades del mercado. Lo anterior significa contar con personas dispuestas a participar en el mercado laboral, que además tengan las habilidades y formación adecuadas para los requerimientos del sector productivo. Esta oferta laboral se mide a través de la tasa global de participación.

De acuerdo con la Encuesta de Calidad de Vida 2023, la tasa global de participación promedio departamental es tan solo del 55,1%, además, únicamente Oriente y Valle de Aburrá tienen una tasa global de participación superior al promedio departamental con tasas del 57%. Por el contrario, Suroeste, Occidente y Bajo Cauca tienen una tasa global de participación del 51% y Urabá es la subregión con mayores retos en este indicador pues la participación laboral es tan solo del 40%.

La participación laboral, a diferencia de la tasa de desempleo, se ha mantenido constante a lo largo del tiempo, quiere decir que hay que tomar medidas diferentes para mitigar las barreras e incentivar la participación especialmente de las mujeres, pues las subregiones del departamento enfrentan grandes retos para cerrar la brecha de participación laboral entre hombres y mujeres.

En Antioquia, la brecha de participación laboral es de 25 p.p., mientras el 77% de los hombres en edad de trabajar participa en el mercado laboral, solo el 52% de las mujeres lo hace, además, al ritmo actual cerrar la brecha tomaría más de 25 años. Por fuera del Valle de Aburrá, las brechas son aún mayores pues el promedio subregional de la tasa de participación de las mujeres es del 35% y la de los hombres es de 72%.

La implementación de **sistemas de cuidado** se convierte en una estrategia fundamental para poder cerrar estas brechas y aumentar la participación laboral de las mujeres. En 2025, es importante hacer seguimiento a la implementación de esta estrategia en diferentes municipios del departamento. Además, comprender las realidades y capacidades de los jóvenes en edad laboral es fundamental para identificar las raíces de los desafíos que enfrentan y maximizar el potencial de su capital humano.

1.2. Altas tasas de Informalidad en las subregiones:

Tomando los datos de la Gran Encuesta de Hogares del Dane, uno de los principales retos del departamento en términos del mercado laboral es la alta tasa de informalidad. Mientras que el 40% de la población ocupada del Valle de Aburrá tienen empleos informales, por fuera del Valle de Aburrá este porcentaje es del 64% y además es mayor para quienes tienen un bajo nivel educativo, pues la tasa alcanza el 78% para quienes solo completaron la básica secundaria, el 82% para los que completaron solo la básica primaria y hasta el 89% para quienes no tienen ningún nivel educativo.

Asimismo, en términos de informalidad existen brechas significativas entre las subregiones, mientras que Occidente y Bajo Cauca tienen una tasa de informalidad del 68% y el 67% respectivamente, Oriente y Urabá presentan una tasa de 57% y 58% respectivamente, mientras que las demás subregiones tienen tasas entre el 61% y 63%, según la Encuesta de Calidad de Vida 2023.

Reducir la tasa de informalidad es importante porque este tipo de empleos exponen a los trabajadores a un mayor riesgo de vulnerabilidad y precariedad, y suelen tener remuneraciones más bajas, menores garantías de seguridad y salud en el trabajo, y, en general, condiciones de trabajo menos favorables.

1.3. Después de tres años del fin de la pandemia, el sistema educativo aún no recupera la asistencia escolar ni la tasa de tránsito a educación superior:

Mientras que la población entre los 6 y 16 años de Antioquia ha disminuido en un 1,8% entre 2019 y 2023 según las proyecciones de población del DANE, la matrícula en primaria, secundaria y media disminuyó en un 4% en este mismo periodo de acuerdo con los datos del Ministerio de Educación Nacional (MEN), lo cual significa que la variación neta de la matrícula ha sido de -2,2 p.p. en los últimos 4 años. Las variaciones netas de matrícula subregionales más significativas han sido las de Norte -10,1 p.p., Suroeste -8,8 p.p. y Urabá -7,6 p.p. mientras que Oriente ha sido la única subregión con una variación neta positiva 3 p.p.

Vale la pena destacar que la cobertura de la educación media en el departamento ha estado aumentando y se encuentra ahora en su nivel más alto de los últimos diez años. Solo entre 2018 y 2023, la tasa de cobertura bruta en media pasó de 85,5% a 94,3%, mientras que la tasa de cobertura bruta en educación superior pasó de 58,2% a 55,7% en este mismo periodo. Esto significa que, pese a que hay una mayor proporción de jóvenes que cuentan con los requisitos para acceder a la educación superior, estos no están accediendo.

Lo anterior está relacionado con el bajo tránsito inmediato a la educación superior: de acuerdo con las cifras del Sistema Nacional de Información de Educación Superior (SNIES), en Antioquia solo el 41,3% de los bachilleres ingresaron a la educación superior en el año siguiente a su graduación. Por fuera del Valle de Aburrá, la tasa de tránsito inmediata se reduce al 32,5%.

La disminución de la cobertura de la educación superior en Antioquia se explica por la caída de la matrícula en técnicas y tecnologías. Mientras que en el 2023 hubo 3.582 estudiantes matriculados en programas de nivel universitario más que en el 2019, en los de nivel técnico y tecnológico hubo 28.116 estudiantes menos. A pesar de esta caída, la matrícula en programas técnicos y tecnológicos sigue teniendo una participación importante en Antioquia por fuera del Valle de Aburrá, ya que la matrícula en estos niveles representa el 40% del total de la matrícula en educación superior.

2. Inseguridad alimentaria:

Diversas fuentes confirman que más del 20% de los hogares en Antioquia se encuentran en inseguridad alimentaria moderada o severa (grave). Urabá contiene a los municipios con mayor inseguridad alimentaria severa en el departamento, seguido por Bajo Cauca. Adicionalmente, las brechas entre zonas rurales y urbanas no son significativas, lo cual invita a reflexionar entorno al funcionamiento de los sistemas agroalimentarios en el departamento.

De acuerdo con un estudio conjunto realizado por el Dane y la Food and Agriculture Organization de Naciones Unidas, para 2023 el 22% de los hogares en Antioquia se encontraban en inseguridad alimentaria moderada o severa, lo cual implica afectaciones en la calidad y variedad de alimentos y poca constancia en la ingesta de estos. Al realizar la estimación para el nivel de personas, reportaron que aproximadamente 1.639.000 habitantes del departamento se encuentran en estas condiciones.

Por otro lado, la cifra para este mismo indicador (inseguridad alimentaria moderada o severa) según el Programa Mundial de Alimentos durante 2023 fue del 26% de los hogares.

La cifra más alta es reportada por la Gobernación a partir de la Encuesta de Calidad de Vida, según la cual el 38% de los hogares se encuentran en inseguridad alimentaria moderada o severa. Para 2021 esta cifra era de 29% según esta misma fuente.

El 37% de los hogares que habitan la Antioquia urbana registraron inseguridad alimentaria moderada o severa, mientras que para los hogares en la Antioquia rural esta cifra fue del 41%, es decir, una diferencia de cuatro puntos porcentuales.

Las mayores brechas se registran en las subregiones. Si bien en todas se registra un aumento en el porcentaje de hogares en inseguridad alimentaria moderada o severa entre 2021 y 2023, las diferencias entre subregiones se profundizan en este periodo: mientras en Urabá, Bajo Cauca, y Magdalena Medio este indicador es superior al 50%, en Oriente y Suroeste no supera el 31%.

Adicionalmente, a nivel municipal, los municipios que registran un mayor porcentaje de hogares en inseguridad alimentaria severa, el cual es el nivel de mayor vulnerabilidad, aumentaron alrededor de 20 p.p. entre 2021 y 2023, entre ellos destacan Turbo y Necoclí por su numerosa población, 40 mil y 14 mil hogares respectivamente.

3. Control territorial:

Antioquia es uno de los departamentos con mayor presencia y expansión de estructuras armadas ilegales, que actualmente tienen injerencia en al menos el 86% de sus municipios. Las disputas por el control territorial y las rentas ilícitas, como la minería ilegal, el micro y narcotráfico, la extorsión, el tráfico de migrantes, entre otras, generan cada año más de 20 mil víctimas de desplazamiento forzado, más de mil víctimas de confinamiento, y decenas de casos de desaparición forzada, secuestros, reclutamiento de menores, asesinatos de líderes sociales y excombatientes, además de otros hechos victimizantes contra la población civil.

Aunque las autoridades municipales y departamentales, junto con el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV), han desplegado diversos mecanismos para asistir y reparar a la población afectada, resulta indispensable que se implementen acciones efectivas a nivel nacional que garanticen el cese de la violencia contra la población civil. Esto es fundamental para que las medidas de atención y reparación no sigan siendo necesarias para miles de personas cada año en el departamento.

Es urgente combatir las rentas ilícitas que sostienen y alimentan el conflicto. Estas fuentes de ingresos no solo financian la violencia, sino que también perpetúan la presencia y el control de los grupos armados ilegales sobre los territorios. Erradicar estas economías ilegales, mediante una combinación de medidas de seguridad, desarrollo sostenible y justicia, es clave para atacar las raíces del conflicto y avanzar hacia una paz duradera en Antioquia.

4. Capacidad fiscal de los municipios:

La autonomía fiscal de los municipios implica acciones que aumenten los recursos tributarios propios, así como una mayor participación de los recursos de la nación.

Los principales tributos a nivel municipal son el impuesto predial y el impuesto de industria y comercio. Un aumento en el recaudo implica por un lado esfuerzo fiscal por parte de los municipios con auditorías e incentivos, pero además la actualización catastral y la actualización y digitalización de la base tributaria de comercio para el impuesto del industria y comercio.

En Antioquia la actualización catastral de tiene rezagos entre 15 y 20 años. Este nuevo gobierno le ha apostado a la actualización catastral de 36 municipios y se espera que esto aumente la capacidad y desempeño fiscal de los mismos. Los municipios de Antioquia pueden esperar un mayor recaudo tributario en relación con su producción en términos de PIB: mientras que Bogotá tiene un peso del 25% en el PIB y en el recaudo pesa el 33,54%, en Antioquia el peso en los ingresos tributarios es del 15,22% y el peso en el PIB es del 14,7%.

5. Migración:

Entre el 2020 y el 2024, por Antioquia pasó el 78% de las personas en tránsito migratorio irregular de todo el país (956.423 migrantes), de acuerdo con Migración Colombia.

El tránsito de migrantes por Antioquia no es constante a lo largo del año y aunque hay diversidad de nacionalidades, predomina la población venezolana (67%). Dado que las características del tránsito están sujetos a las decisiones políticas de los países vecinos, como el cierre de fronteras por parte de Panamá y Venezuela y la situación política, social y económica en estos países, es indispensable que el departamento este preparado para atender un posible aumento del flujo migratorio irregular.



ANTIOQUIA 
cómo vamos
LAB

 @antioquiacomovamos  @antioquiacomovamos
 /Antioquia Como Vamos  Antioquia Como Vamos

 www.antioquiacomovamos.org  antioquiacv@proantioquia.org.co